

LAZOS INSTITUCIONALES. QUE SUJETEN, PERO QUE NO AMARREN

Lic. Jerónimo Moretti

Uno sólo conserva lo que no amarra.

Jorge Drexler

El tema institucional comenzó a interesarme particularmente desde el año pasado, cuando estaba cursando el segundo año de la carrera de Especialización en Psicoanálisis. El modo de llegar a él, posiblemente haya sido un tanto extraño, ya que fue por la preocupación que me generaba los pocos compañeros que tenía, en contraste con la copiosa cantidad de miembros de APdeBA que veía en cada actividad de dicha institución, a la que muy gentilmente siempre se nos invitaba e incluía. Obviamente que, en el hecho de elegir una formación de este tipo, el tema institucional ya se encontraba presente, porque la idea de, una vez recibido, continuar como miembro de APdeBA siempre la tuve en mente. Creo que la formación de psicoanalista dura toda la vida y necesita el complemento de una vida institucional, para poder seguir aprendiendo, compartiendo ideas y experiencias o generando nuevos conocimientos.

Pensar que es lo que sucedió en estos casi cuarenta años de vida de la institución, me comenzó a resultar intrigante.

Teniendo en cuenta que las carreras de medicina y psicología son las dos carreras que encabezan el *top ten* de inscriptos en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el año 2015¹, con 6057 inscriptos la primera y 4039 la segunda¹, y ubicándose también dentro del *top ten* a nivel nacional, de universidades tanto públicas como privadas², me resulta inevitable preguntarme: ¿qué es lo que sucede en las instituciones adheridas a la IPA, que la tendencia de su número de inscriptos en las últimas décadas es inversamente proporcional a la tendencia nacional de estudiantes de las dos carreras universitarias que pueden proveerles miembros?

Sé que el debate se encuentra presente, pero creo que no con la profundidad que quizás se merezca. Escuché a modo de explicación, más de una vez, frases como la siguiente: “Pasa en todos los países, no es algo sólo de acá”. Pareciera como si con esa idea nos libráramos de toda responsabilidad, y tendríamos a cerrar el tema, cuando justamente lo necesario es abrirlo y pensarlo. Formándonos como psicoanalistas lo que aprendemos es a abrir y a pensar, no a cerrar y eludir. Entonces: ¿por qué no encarar este tema con la profundidad que se merece? Si esta tendencia no se revierte, la subsistencia a largo plazo de nuestra institución corre un serio peligro. Sin un mayor número de ingresantes, cuántos miembros habrá dentro de veinte o treinta años. Creo que pensar y discutir qué es lo que pasa que los médicos y psicólogos de hoy han perdido interés

¹ Información extraída de: http://www.clarin.com/sociedad/uba-inscriptos_0_1310868990.html

² Información extraída de: http://www.perfil.com/sociedad/las-carreras-mas-estudiadas-y-las-menos-elegidas-de-la-argentina-0629-0016.phtml?utm_source=redir_url_legacy

en ingresar a este tipo de institución es fundamental para que podamos revertir esta situación tan crítica.

En este sentido me gustaría destacar lo expresado por Raúl Levín en su artículo “La Institución Psicoanalítica. Pertinencias y paradojas”, donde señala “la falta de estudio y de acceso acerca del lugar y efectos de lo inconsciente en la institución (psicoanalítica)...” (p. 414). En dicho artículo expresa cómo al no enfrentar las ansiedades que suscitan los cambios, la institución puede “[...] derivar en una ilusión de estabilidad que *la aísla del medio* al que se dirige, creándose un engañoso estado nirvánico de supuesta comodidad, que *deja a la institución psicoanalítica cerrada en sí misma* (ambos resaltados son míos) [...]” (p. 416).

Aislada del medio y cerrada en sí misma. Estas expresiones que se leen en la cita de Levín, me resuenan en la cabeza desde hace tiempo, y encontrarlas escritas en su trabajo me resultó esperanzador. En mi artículo “Reflexiones sobre la formación de psicoanalista”, expresé algunas ideas que hoy estoy reiterando o, mejor dicho, repensando. En aquel artículo hablaba de las dificultades económicas que los médicos y psicólogos argentinos tenemos para poder hacer frente a los gastos que puede implicar una formación como la nuestra. En cierta medida, creo que esa es una manera de mantener a la institución aislada del medio. Sé que se hacen cambios en este sentido, y bienvenidos sean, pero claramente el tema no se agota allí en lo económico, y es mucho más complejo. Me parece importante destacar que la institución a la que pertenezco (o perteneceré), se encuentra haciendo constantes movimientos de aperturas, como por ejemplo la creación de Instituto Universitario de

Salud Mental (IUSAM), pero pareciera por momentos que éstos no bastan. ¿Qué más quedará por hacer entonces?

Algo fundamental, que marca divisorias de aguas en la mayoría de las instituciones psicoanalíticas adheridas a la IPA, es el tema de las regulaciones del análisis didáctico. Creo que esto sucede porque en definitiva allí es donde se ve expresado la manera en que cada uno, o cada grupo, tiene de entender el psicoanálisis. Creo que puede ser un defecto nuestro, la rigidez con la que tratamos algunos temas, así como la adhesión cuasi fanática a ciertas ideas que, evidentemente, cierran puertas al diálogo y a la convivencia plural. Dar por sentado que desregular el análisis didáctico es sinónimo de bajar la frecuencia de sesiones, entiendo que es tomar una postura defensiva que no aporta al diálogo y a la convivencia de distintas opiniones, eludiendo en cierta medida un debate más profundo. En definitiva, el tema acerca de cómo entendemos el psicoanálisis, y cómo toleramos las distintas posturas. En este sentido me pregunto: ¿por qué necesitamos como institución entrometernos en los consultorios de los analistas didactas, que la misma institución formó, regulando la frecuencia? ¿Qué lógica puede explicar que las cosas se hagan: como “YO” digo y porque “YO” lo digo?

Me resulta interesante compartir lo expresado por Inés Vidal, en su trabajo “El analista y las instituciones.”, donde dice “vale preguntarse en qué medida toda estructura institucional [...] puede constituirse en la vía de una imposición de conocimientos instituidos y cerrados. Entiendo que se trata de un riesgo real y permanente, de una lucha sostenida en pos de balancear un equilibrio, siempre inestable, *que permita contener sin sojuzgar* [el resaltado es mío]” (p. 121).

Nuestra institución a lo largo de sus casi cuatro décadas fue sufriendo modificaciones que tendieron a la apertura, pero a una apertura que inevitablemente siempre generó polémicas, y es entendible que así sea. Sería imposible pensar una institución tan grande como APdeBA sin polémicas. Me parece que la necesidad de cambios y aperturas se hace tan necesaria en las instituciones psicoanalíticas como en el psicoanálisis mismo. El cual, por suerte, ya no posee ese lugar idealizado de antaño, en donde la idealización no permitía verlo más acorde a sus dimensiones reales. Creo que, por este motivo, inevitablemente, se tendía a superponer la teoría al discurso del paciente. Por el contrario, no idealizándolo, no creyendo que es una “Verdad revelada”, nos permite, como analistas individuales, escuchar mejor a nuestros pacientes, y, como miembros de una institución, hacerla a esta más plural y abierta al medio en el que estamos insertos.

Para concluir me gustaría resaltar la necesidad que como psicoanalistas tenemos de pertenecer a una institución y lo enriquecedor que esto es para todos si ella es una institución plural. Por este pluralismo decidí formarme en el IUSAM, y tener como proyecto futuro ser miembro de APdeBA. Ser miembro de una institución que esté dispuesta a continuar con este camino de aperturas. En definitiva, ser miembro de una institución que sujete, pero que no amarre.

Bibliografía

- Levin, R. E. (2014): “La institución psicoanalítica. Pertinencias y paradojas”. Revista *Psicoanálisis* de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Vol. XXXVI n. 2/3.
- Moretti, J. L. (2015): “Reflexiones sobre la formación de psicoanalista”. Revista *Devenir*. Vol. XXIV.
- Vidal, I. (2014): “El analista y las instituciones”. Panel publicado en el libro del XXXVI Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires “Herramientas y dispositivos del psicoanálisis”.